

ENRIQUE POVEDANO

En busca

↔ DE UN ↔

marido

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA



ALICANTE. — 1920

HIJOS DE VICENTE COSTA, IMPRESORES

Sagasta, n.º 28

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

En busca

—→ DE UN ←—

marido

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

Enrique Povedano

ESTRENADO CON ÉXITO EN EL TEATRO DEL DUQUE, DE SEVILLA,
LA NOCHE DEL 16 DE DICIEMBRE DE 1916



ALICANTE. — 1920

HIJOS DE VICENTE COSTA, IMPRESORES
Sagasta, n.º 28

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

676

720372

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A mi querido director y amigo

Antonio García Ibáñez

El Autor.

*A mi querido
Maurice
J.*

REPARTO

PERSONAJES

ARTISTAS

BALDOMERA	SRTA. HIDALGO.
TULA	» TERRADA.
DOÑA O	SRA. MEJIA.
.	SR. MORILLO.
.	» HERNÁNDEZ.

. - Época actual

ado del actor.

ACTO ÚNICO

Sala-comedor de una casa modesta. Puertas al foro y laterales, menos el segundo término derecha que es balcón practicable. En el foro izquierda un aparador grande, que contiene todo lo que el diálogo indica. En el centro de la escena mesa-camilla cubierta con largo tapete. A la derecha de la mesa butacón grande. Sobre la mesa cestito de costura. Demás sillas convenientemente repartidas; sobre una de ellas unos calzoncillos blancos. En las paredes cuadros de frutas, y en otro sitio muy visible un gran calendario que marca el día 1.º de Mayo.

ESCENA I.

TULA, BALDOMERA, despues D. SEGUNDO

(Tula a la derecha de la mesa cosiendo y Baldomera limpiando los platos del aparador)

BALDOMERA (Es una criadota muy záfia; mientras limpia, canta:)

¡La Tarara, sí,
la Tarara, no,
la Tarara, niña
de mi corazón!

SEGUNDO (Dentro) ¡Tula! ¡Tula!

BALDO. ¡Don Segundo llama!

TULA ¡Estoy aquí, papá!

SEGUN. ¡Y yo aquí, hija mia, pero no puedo acabar de vestirme!

TULA ¿Quieres algo? ¡Ven!

SEGUN. ¡Cuando sepas lo que me falta comprenderás por qué no puedo ir.

TULA. (A Baldomera) ¿Qué le falta?

- BALDO. ¡Uy que cabeza, señorita! ¡Ahora me acuerdo!
¡Están colgados en el balcón!
- TULA. No, están ahí; los he quitado yo. ¡Voy, papá!
(Coje los calzoncillos que están sobre la silla y hace mutis primera izquierda).
- BALDO. (Sigue limpiando y cantando)
¡Estos son los calzones
del señorito, del señorito,
ay, que frío habrá pasado...
- TULA. (Sale) Papá llega hoy tarde a la oficina.
- BALDO. ¡Cuándo no es Pascua! (Sigue cantando otra canción cualquiera).
- TULA. Oye, ¿de dónde es eso que cantas?
- BALDO. De un *cuplete* sicarlítico.
- TULA. ¿Y qué es eso?
- BALDO. Yo no lo sé, pero *asina* le dicen. La vecina debe saber lo que eso *sinifica*.
- TULA. ¿Quién, doña O? Esa sabe muchas cosas y entiende de todo.
- BALDO. Claro, *pa* eso es viuda.
- TULA. ¡Y bien lo siente ella, no creas que no!
- SEGUN. (Por la primera izquierda; en mangas de camisa; en un pié una bota, en el otro una zapatilla). Pero ¿se puede saber dónde habéis echado la bota de mi pié derecho?
- TULA. Mira bien, papá; tiene que estar en tu cuarto.
- SEGUN. En mi cuarto no está.
- TULA. ¡Mira bien!
- SEGUN. Bueno, miraré, pero voy a tener que convertirme en Argos mientras me visto. (Mutis)
- TULA. ¡Lo que es como papá no fuera jefe de Negociado, hoy lo echaban de la oficina!
- BALDO. (Canta) ¡Adios, Ninón!
¡gentil Ninón!...
¡Los platos que yo he fregado

y que he ensuciado
fueron mi perdición!...

SEGUN. (Saliendo calzado y vestido) La tenía debajo de la almohada.

TULA. ¿Debajo de la almohada la bota?

SEGUN. Sí, por los insectos; hay que vivir prevenidos. Ahora me falta el sombrero.

TULA. ¡Ahí está! (Sobre otra silla hay un sombrero de copa)

SEGUN. ¡Ah, muy bien! (Se lo pone) ¿Lo llevo todo?...

TULA. Sí, papá. ¡Ay! ¡Ahora que me acuerdo!

SEGUN. ¿Qué pasa?

TULA. ¡Que ha venido el cartero!

BALDO. ¡Es verdad, señorito, y ha traído una carta!

SEGUN. Si, eso es lo que suelen traer los carteros. ¡Venga la carta! (Tula la coje del cestito de la costura y se la dá) Es de Getafe, de mi prima Rosalía. (Leyendo) «Mi querido primo: Después de saludarte, paso a decirte que dentro de poco irá a Madrid mi hijo Blás, que va a incorporarse a su regimiento de guarnición en esa. Te lo recomiendo eficazmente y te ruego le atiendas y vigiles como cosa tuya. Un beso a Tulita y un abrazo para tí de tu prima Rosalía.» Está bien, se le vigilará porque esta juventud de ahora... (Mira el reloj) ¡Qué atrocidad!... ¡Adios, hija! (La besa)

TULA. Adios, papá.

BALDO. Hasta luego, don Segundo.

SEGUN. Adios, Baldomera... (En la puerta) ¿Lo llevo todo?... Si. ¡Adios! (Mutis foro)

ESCENA II.

TULA y BALDOMERA despues D.^a O.

TULA. ¿Has oído, Baldomera? Un primo mio que está al llegar.

BALDO. Yo *tamién* tengo un primo en el pueblo.

TULA. ¿Y es guapo?

BALDO. Si, pero es un simplón; me trata como si fuera de la familia. (Timbre dentro) ¡Voy! (Mutis foro)

TULA. Papá, que se le habrá olvidado algo.

BALDO. (Entra) ¡Es doña O! (Entra doña O, viuda muy entrada en años y exageradamente romántica)

TULA. ¡Doña O!

DOÑA O. ¡Hija, vengo sofocada de recorrer comercios, y todo inútil!... Antes la atendían mejor a una. (Se sienta) En la escalera he visto a don Segundo; siempre tan simpático... y además se conserva muy bien.

TULA. ¿Viene usted de compras?

D.^a O. Si, hija mia, de compras; pero no he comprado nada. Yo no sé lo que ocurre. Hoy en día los dependientes de comercio no son tan solícitos como algunos años atrás; pero esa falta de galantería es epidémica en el sexo fuerte. En vida de mi difunto salía una a la calle y llovían los chicoleos. Pero lo que es hoy...

TULA. ¿No llueven, eh?

D.^a O. ¿Llover?... ¡ni se nubla siquiera!

TULA. Pues a mí chicoleos no me faltan; pero ni uno se lanza por el camino de la verdad.

D.^a O. Tula, lo del camino es lo de menos, la cuestión es que se lancen (En un arranque de lirismo) ¡Ay ¡que triste vida la de la mujer desamparada!.. ¡Si no debía de haber viudas en el mundo!

TULA. ¡Ni solteras!

D.^a O. ¡Eso, menos mal! Al pobre bohemio que toda su vida la pasó en la indigencia, no le hac mella el hambre; pero al que en otro tiempo comió opíparamente... Pero, hija mía, es cues

tión de suerte... Apuesto a que esta záfia tiene novio. ¡Baldomera!

BALDO. (Acercándose) ¡Mande la señorita!

D.^a O. ¿Tienes devaneos amorosos?

BALDO. (Sin comprender) ¿Eh?

TULA. Que si tienes novio.

BALDO. Yo, señorita...

D.^a O. Con franqueza.

BALDO. Pues si, señorita, le tengo y muy guapo.

D.^a O. ¿No lo dije?

BALDO. ¡Es melitar!

TULA. ¡Uy, militar!... ¡y con uniforme nuevo!

BALDO. No, señorita, este lo lleva siempre igual, es pistolo.

D.^a O. ¿Pistolo?

BALDO. Si, quinto. Es muy bruto, pero muy bueno.

TULA. Menos mal.

BALDO. Nos conocimos en Madrid.

D.^a O. En alguna reunión?

BALDO. Si, señorita, en la Fuente de la Teja.

D.^a O. ¡Ay, la Fuente de la Teja! ¡paraje para mí de tristes recuerdos!... Allí conocí a uno de mis adoradores más fervientes.

BALDO. Llevamos bastante tiempo de relaciones y me ha *prometío* casarse.

D.^a O. Lo que hace falta es que cumpla contigo.

BALDO. *Pa* cumplir aún le faltan seis meses.

D.^a O. Digo, que cumpla su palabra y que se case.

BALDO. ¡Ah, de eso no hay *cuidao!* En mi pueblo *toas* se casan.

TULA. ¿Todas?

BALDO. ¡*Toas*, señorita.

D.^a O. ¿De que pueblo eres?

BALDO. De Totana... donde se acaba el pan antes que la gana.

TULA. ¿Y dices que se casan todas?

BALDO. Por lo menos *toa* la que quiere. Con seguir la tradición.

D.^a O. ¿La tradición?

BALDO. Si, señoritas. En mi pueblo, y desde hace muchos años, hay una costumbre que da siempre buen *resultao*: la que la sigue se casa de fijo.

D.^a O. ¿Y en qué consiste esa costumbre?

BALDO. Se van *ustés* a reir...

TULA. ¡Dila, dila!

BALDO. *Pus* consiste en esperar el dia primero de cualquier mes, y ese dia si sale una mujer a la calle y consigue hacerse abrazar de un *melitar*, *pus* es seguro que se casa.

TULA. ¡Qué costumbre más extravagante!

D.^a O. Sin embargo, es muy sencilla y fácil de conseguir.

BALDO. No tan fácil.

D.^a O. Pues mira, es curioso.

BALDO. En mi pueblo ninguna que lo hace deja de casarse.

TULA. ¿Tú lo hiciste?

BALDO. ¡Anda! ¡Me faltó tiempo *asina* que *allegué* a Madrid! Por cierto que entré a servir en casa de un *comendante* de tropa, y al salir yo el primer dia me lo encontré en la puerta de la calle, y sin saber que era mi amo le dí el abrazo... y él... *pus* claro...

D.^a O. ¿Te lo devolvió?

BALDO. ¡Ya lo creo! Lo malo es que luego quería siempre que repitiese.

D.^a O. (Se fija en el calendario que marca dia primero y da un grito muy grande) ¡¡Ay, Tulita!!

TULA. ¿Qué?

- D.^a O. ¡Que estamos a uno!
- BALDO. ¡Es verdad!
- TULA. ¿A uno?
- D.^a O. ¡Sí, a uno de Mayo! Si probásemos...
- TULA. ¡Doña O, por Dios!
- D.^a O. La cosa no es tan descabellada.
- BALDO. ¡Prueben *ustés*, señoritas!
- D.^a O. Después de todo si no resulta, nada se pierde.
- BALDO. ¡Como resultar si que resulta! (Acción de abrazar)
- TULA. Cuando menos para el militar.
- D.^a O. (A Tula) Vamos a ver, ¿tú no tienes ganas de casarte? ¿no te aburre la vida de soltera?
- TULA. ¡Ay, si!
- D.^a O. ¡Como a mí la de viuda! Pues busquemos un marido. Total ¿qué? dar un simple abrazo, que nos devuelven... también simplemente. Con decir: usted perdone, creí que era mi hermano o mi marido...
- BALDO. ¡Eso! ¡eso, señorita!
- D.^a O. ¡Ea, valor! ¡Coje cualquier cosa, un velo! ¡Yo me voy sin entrar en casa!
- TULA. ¡Vaya, pues sea! ¡Mi velo, Baldomera!
- BALDO. ¡Voy, señorita! (Mutis rápido segunda izquierda)
- D.^a O. ¡De esta hecha nos casamos, Tulita!
- TULA. Así sea, pero no quiero pensar si papá se enterase. (A Baldomera que entra con el velo) ¡Cuidado conque papá sepa de esto lo más mínimo!
- BALDO. Descuide, *usté* que por mí no sabrá nada.
- D.^a O. ¡Lo que es el militar que yo me tropiece por delante!... ¡Con el tiempo que hace que yo no abrazo!...
- TULA. ¡Ea, a la calle!... (Medio mutis) ¡Ay! pero ahora que caigo, ¿como vamos a abrazar las dos al mismo? Y sobre todo, ¿quién abraza primero?

- D.^a O. ¡Primero yo, tengo derecho por mi calidad de viuda!
- TULA. ¡Y yo por mi calidad de soltera!
- D.^a O. ¡No es lo mismo!
- BALDO. Señorita, *ca* una se va por caminos *destintos*, y a quien Dios se la dé...
- D.^a O. ¡Justo, ¡San Pedro se la proteja! ¡Vamos!
- TULA. ¡Vamos! (Medio mutis) Oye, ¿la graduación es indiferente?
- BALDO. Lo *mesmo* dá general que quinto, coronel u sargento.
- D.^a O. Prefiero un cabo; son más jóvenes.
- TULA. ¡Hasta ahora, Baldomera! (Aparte) ¡Lo que es el que yo vea no se me escapa! (Mutis foro)
- D.^a O. (Aparte) ¡Desgraciado del que yo encuentre!
¡Lo trituro!! (Mutis foro)
- BALDO. ¡Qué viento llevan!... ¡Lo que es como tropiecen con un regimiento, *güena* se va a armar!... ¿Y si vieran a mi novio?... (Se asoma al balcón) No, estará escondido en la taberna de enfrente. Ya salen las señoritas. Se separan. ¡Atiza!... ¡qué paso llevan! ¡Van a apagar un fuego! pero es difícil porque el fuego lo llevan ellas. Ya está allí Canuto, mirándome por los cristales del escaparate... A veces no estoy segura si me mira a mí o mira a las fuentes de comida ¡Como es tan glotón!... (Llamándole) ¡Chist!... ¡Chist!... ¡ya me ha oído!... ¡Puedes subir, no hay nadie!... ¡Sube! (Se quita del balcón) ¡Ay, que emoción! ¡Me *tié chala* desde los *pieses* a la cabeza. Y la verdad es que a mí me traerá loca; pero é por su tipo y su físico se lo merece *tó* (Timbre dentro) ¡Ay, ya está ahí!... ¡Voy a abrirle! (Mutis foro)

ESCENA III.

BALDOMERA y CANUTO

(Entra Baldomera para dejar paso a Canuto, quinto de infantería, muy feo y andaluz por no variar.)

CANUTO. (Desde la puerta) ¿Ze pué uno introducir?

BALDO. ¡Pasa, tormento!

CAN. (Entra) Te *azvierto* que llevaba dos horas esperando.

BALDO. Ya has visto que se acaban de marchar y que no he podido antes.

CAN. *Pus* haberme *echao argo* de *comé* y m'hubiera *dio*.

BALDO. ¡Hombre, bien, ya veó que no me quieres más que por la comida!

CAN. No, *mujé*; te quiero por las prendas *prezonales* de tu *prezona*... y *argo* tambien por la *despensa*.

BALDO. ¡Si, sí; *güen* tunarra estás hecho!

CAN. Además, que cuando *farto* del cuartel m'echan de menos, y *aluego* a la hora del rancho...

BALDO. ¿Qué?

CAN. ¡Que tambien m'echan de menos, y *ezo* no me gusta!

BALDO. Pero, hombre, ¿cómo eres tan tragón?

CAN. ¡Eh, poco a poco! tragón no lo *zoy*... comilón pase. Pero ¿tú ves este apetito que yo tengo a *toas* horas? *Pus azín* es de grande mi cariño *pa* tí.

BALDO. ¿De veras?

CAN. ¡Como me llamo Canuto!

BALDO. ¿Y cumplirás conmigo?

CAN. *Zi, mujé*, en cuanto cumpla!

- BALDO. (Muy cariñosa) ¡Canuto!...
- CAN. (Igual) ¡Baldomera!... Oye, ¿*tiés* por ahí *argo* de comer?
- BALDO. Si, te guardo unas croquetas y un merengue.
- CAN. *Pus* dámele de *seguía*, que yo mé muero por las *coquetas*... y por los *merengües*.
- BALDO. Siéntate.
- CAN. (Sentándose a la derecha de la mesa) ¡En su lugar descanso! (Baldomera va al aparador y saca servilleta, cubierto, un pedazo de pan, vaso y botella de vino y una taza con las dos croquetas y se lo sirve todo a Canuto) Pero, *mujé* ¿dos *coquetas* ná más?
- BALDO. Dos... ¿Pues cuántas quieres?
- CAN. Y qué son *pa* mí dos *coquetas*?... además, que con la *comía* pasa lo que con los *sordaos*, que con dos solo no se *pué* hacer la instrucción, porque los movimientos no lucen. ¡Trae, trae *por* acá unas cuantas y verás tú que *tártica*!
- BALDO. Por mí... Pero si lo notan...
- CAN. *Er* caso es que lo note yo. (Baldomera le sirve un plato con varias croquetas) ¿Ves tú? esto ya es otra cosa... ¡A ver, coquetas, alinear!... ¡De frente! ¡Marchen!! (Al decir marchen se mete una croqueta en la boca) ¡Ves, tú, ni los veteranos! (Sigue comiendo)
- BALDO. (Durante una pausa lo mira y entusiasmada dice aparte) ¡Dá envidia verle comer! (Le sirve vino)
- CAN. (Con la boca llena) ¿Tú no querrás, verdad?
- BALDO. ¡Gracias, rey! (Hasta comiendo tiene simpatía este pillo) ¿Hay apetito, eh? (Se sienta)
- CAN. ¡*Zi*, yo *zoy* muy *apetitozo*!!
- BALDO. Oye, y ahora qué m'acuerdo, ¿es cierto lo que m'ha dicho de tí Manolo, el de la tienda de la esquina?

CAN. ¿Qué t'ha dicho?

BALDO. Que el domingo *pasao* estuviste en el Puente de Vallecas con dos.

CAN. ¿Con dos qué?

BALDO. ¡Toma, con dos mujeres!

CAN. Ah, ya las conozco; pero no era yo.

BALDO. ¿Que no?

CAN. *Zería otro sordao; semos* muchos quintos *der* mesmo pelo.

BALDO. ¡*Pus* mucho ojito, porque una traición no te la consiento!

CAN. ¡Y a propósito de *sordao*! ¿Qué hacías tú antiayer en la Plaza de Oriente con uno de caballería?

BALDO. ¿Yo?... ¿Te lo han dicho?

CAN. ¡Zi señora, me lo ha dicho también Manolo, que *sus* vió *mu arrimaos*, tan arrimaos que a él no se le veía el sable!

BALDO. ¡Era un paisano!

CAN. ¡Era un *melitar*!

BALDO. Digo que era uno de mi pueblo, y si estaba tan cerca de mí era porque le estaba cosiendo un botón.

CAN. ¡Pues *ezo* tampoco lo consiento yo!

BALDO. Pero si era un botón de la guerrera.

CAN. (Muy enojado) ¡*Manque zea er* botón del ombli-go!! ¡Y ya lo *zabe osté*, se descosa lo que descosa y a quien se le descosa, no es cosa de que *osté* lo cosa! ¡O de lo contrario nuestras relaciones s'han acabao!... (Va a pinchar una croqueta y no queda ninguna) ¡S'han acabao! Oye ¿no *ties ná* que comer?

BALDO. Como no quieras un poco de salchichón.

CAN. Venga el sarchichón (Baldomera va al aparador)

Siempre *zacrificándoze* uno por el prógimo... y por la prógima.

BALDO. ¡El salchichón! (Le sirve en un plato un pedazo de unos veinte céntímetros)

CAN. (Coje el pedazo y dice) ¡Ay qué ganas tengo yo de tener un bastón de esta madera! (Come)

BALDO. ¿Me perdonas, Canutito?

CAN. Te perdono, pero me *ties* que dar el merengue.

BALDO. ¿Eh?

CAN. El merengue que m'has ofresío.

BALDO. Voy de *segúia*. Oye, ¿no querías antes un poco de escabeche de bonito?

CAN. ¡Venga el escabeche!... en la *sarsa* mojaré *er* salchichón.

BALDO. (Le sirve el escabeche en una lata de sardinas ya abierta) Date prisa, no vayan a venir.

CAN. ¡Venga!... ¡Verás, me lo como a paso de bayoneta! (Se sirve un poco en un plato y come. Baldomera va al balcón a mirar y vuelve junto a Canuto) Oye, sabes que tus amos me cuidan bastante bien?

BALDO. Mis amos y yo.

CAN. *Ezo* es y tú. Y es que, como ambos pertenecemos al servicio *pus* tenemos que ayudarnos mutuamente. Tú eres una chica de servir, y yo un chico de servir, y los dos nos servimos el uno al otro.

BALDO. (Con coquetería) Tú no solo me sirves... sino que me eres muy necesario.

CAN. ¿De veras te soy yo necesario?

BALDO. ¡Necesario del *tó*!

CAN. ¿Der *tó*, der *tó*?

BALDO. ¡Del *tó*!

CAN. ¡Baldomera!....

BALDO. ¡Canuto! (Emocionados de cariño se frotan las espaldas)

- CAN. ¡Oye!...
- BALDO. ¿Qué?...
- CAN. (Transición) Que me des el merengue.
- BALDO. ¡Ah, si, toma! (Lo trae del aparador y se lo dá)
- CAN. Oye, ¿qué tal me *zentaría* ahora un *vermú*?
- BALDO. ¡Un *vermú*! ¿Estás loco?
- CAN. Lo digo porque ahora voy al cuartel, y si no como el rancho va a parecer así como desprecio, y eso no está bien.
- BALDO. Anda, hombre, cómete el merengue y no pienses más en el rancho.
- CAN. *Güeno*, yo me como *er* merengue, pero el rancho no lo desprecio. (Empieza a comerse el merengue pero suena el timbre de la puerta y Canuto se atraganta. Vuelve a sonar el timbre, y Baldomera, azorada, recoge las cosas de la mesa y Canuto se guarda el pan, el salchichón y la lata del escabeche; esta última en el bolsillo del pantalón)
- BALDO. ¡Ay, Dios mio!
- CAN. ¡Esto es *batirze* en retirada! ¿Qué hacemos?
- BALDO. ¡Escóndete!
- CAN. ¿Huir ante el enemigo?... ¡Nunca en jamás!
- BALDO. ¿Pero y si es el amo?
- CAN. ¡Ah, si es el amo ya varía! ¿Dónde me meto?
- BALDO. ¡Debajo de la mesa!
- CAN. ¿Y voy a *haser* ahí la indigestión? (Timbre)
- BALDO. ¡Anda, hombre! (Mutis foro)
- CAN. ¡*Güeno* avisa cuando *haiga pazao* la nube! (Se esconde debajo de la mesa y queda cubierto con el tapete)

ESCENA IV.

TULA, BALDOMERA y CANUTO

- TULA. (Entra con Baldomera) ¿No oías, Baldomera? ¡Por poco echo abajo el timbre!

BALDO. Estaba por allá dentro, señorita.

TULA. ¡Qué atrocidad! ¡A quien se le diga no lo cree! ¡media hora corriendo por esas calles y no se vé un militar ni para un remedio!

BALDO. (Aparte) ¡Si supieras!

TULA. ¿Tú sabes si hay hoy fiesta en Palacio, o si tienen simulacro o instrucción?

BALDO. Nó, señorita.

CAN. (Asomándose) ¡Hasta *mediaos* de mes no hay *destrusión!*

TULA. ¡Ay!

BALDO. (¡Me caí!)

TULA. ¡Un militar!... ¿Quién es este hombre?

BALDO. ¡Señorita... es mi primo!

CAN. *Zi, zefiorita, zoy primo.* (Sale)

TULA. ¿Y qué hacía usted ahí?

CAN. Estaba echando una firmita al brasero.

TULA. ¿Brasero en primavera?

BALDO. Es que vino... y estaba...

CAN. Estaba *sentao*.

TULA. ¿Debajo de la mesa?

CAN. Por no manchar la sillería.

TULA. (¡Dios me lo envía!) Baldomera, déjanos,

BALDO. Pero, señorita...

TULA. ¡Dejanos, digo! ¡Vete! ¡entra en tu cuarto!

BALDO. Bien, señorita, está bien. (¿Qué irá a hacer con él?)

CAN. (¿Qué irá a hacer conmigo?) (Baldomera entra primera derecha. Tula la encierra y se guarda la llave) (¡Anda, y la encierra!).

TULA. (Afectuosamente a Canuto) Siéntese usted.

CAN. ¿Debajo de la...

TULA. No, en esa butaca.

CAN. Gracias. (Se sienta, pero el butacón está muy blando y Canuto cree que se hunde y da un salto y un grito) ¡¡Ay!!

TULA. ¿Qué es eso?

CAN. ¡*Na*, que yo no me siento ahí!

TULA. ¿Por qué?

CAN. ¡Porque está muy blando y se hunde!

TULA. No, hombre, no tenga usted cuidado.

CAN. *Güeno*, verá *osté*... (Se sienta con muchas precauciones, y viendo que no pasa nada suspira satisfecho)

TULA. (Parece un infeliz. Si yo pudiera lograr que me diera un abrazo, un simple abrazo...)

CAN. (¡Cómo me mira!... *Y cuasi* me gusta más que *Bardomera*.)

TULA. (¡Dios mío yo no sé como decírselo!)

CAN. (Esta es más *finolis*, pero la otra está más llena, está rellena *der tó*).

TULA. ¿Querrá usted comer algo, verdad?

CAN. ¡No, no *zeñora*, muchas gracias. (¡Qué amable!)

TULA. Si, un poquito de salchichón.

CAN. (Deteniéndola) ¡No; salchichón no! (Si lo busca no lo encuentra).

TULA. Pero algo de dulce... Un merengue, ¿eh?

CAN. Eso, *güeno*. (¡Caray que amable! ¡*Argo* se pesca!)

TULA. (Después de buscar en el aparador) ¿Dónde está el merengue?... Juraría que había visto uno por aquí.

CAN. (Señalando a su estómago) (Pero ahora está por aquí).

TULA. Se lo habrá comido la muchacha. ¿Le gustan a usted mucho los merengues?

CAN. ¡Anda, ya lo creo! ¡*dende* pequeño que me vienen gustando!

TULA. Pues espérese usted cinco minutos, que voy por ellos a la confitería.

CAN. ¿Y se va *osté* a molestar?

- TULA. No, si está aquí cerca, joven.
CAN. *Giüeno*, como *osté* quiera.
TULA. (Así le inspiraré más confianza).
CAN. (Así podré largarme).
TULA. Vuelvo enseguida. (Medio mutis)
CAN. Por mí no se dé *osté* mucha prisa.
TULA. ¡Ah! ¿le gustan a usted de fresa, de café o de vainilla?
CAN. Tráigamelos *osté regüeltos*.
TULA. Pues voy corriendo. Dejo la puerta abierta.
CAN. ¡Mejor! (Vase Tula por el foro)

ESCENA V.

CANUTO, BALDOMERA (dentro)

- CAN. Ya se largó... (Va a la puerta de la derecha) ¡Baldomera! ¡Baldomera!
BALDO. (Dentro) ¿Qué?
CAN. ¡Que ya s'ha *dio*!
BALDO. ¿La señorita?
CAN. ¡Sí!
BALDO. ¡Pues abre!
CAN. ¡Zi no puedo!
BALDO. ¿Por qué?
CAN. Porque s'ha *echao* la llave *ar* bolsillo.
BALDO. ¡Oye!
CAN. ¿Qué?
BALDO. ¡Lo he oído todo!
CAN. ¿Zi?
BALDO. ¡Sí!
CAN. Ya habrás visto que s'ha *empeñado* en *orzequiarme*.
BALDO. ¡Ya, ya lo he visto!

CAN. ¡Hay dias gloriosos *pal* ejército! Oye, ¿y tú cómo estás ahí?

BALDO. Deseando salir. ¿Y tú?

CAN. Yo estoy bien. Lo que me molesta un poco es el caldo del escabeche que se me vierte en el bolsillo.

BALDO. ¡Vete ensegida!

CAN. ¡Ya, ya me voy!

BALDO. ¡Oye, pero no vayas a llevarte el escabeche y el salchichón!

CAN. ¡Quiá mujer!

BALDO. ¡Déjalo donde estaba!

CAN. ¿Donde estaba?... ¡Si, ahi *mesmo* lo dejo!

BALDO. ¡Adios!

CAN. ¡Adios mi arma! ¡me voy que vuelo! ¡Oye, tírame un beso por el ojo de la cerradura!

BALDO. ¡Anda, hombre, vete, que me van a despedir!

CAN. ¡Pos dame un beso!

BALDO. ¡Bueno, toma!

CAN. ¡Toma tú otro! (La tira un beso por la cerradura)

¡¡Ay, quién tuviera una ganzúa!! (Sigue mirando)

ESCENA VI.

CANUTO y DOÑA O.

D.^a O. (Entrando por el foro) ¡Qué atrocidad, ni un militar! ¡Esto es la paz universal y la supresión del ejército! (Viendo a Canuto) ¿Eh, qué veo! ¡un soldado! ¡¡Soldado!!

CAN. (Canuto estaba entusiasmado mirando a la Baldomera por el ojo de la cerradura, y al oír la voz de «soldado» se vuelve de un salto, y saludando militarmente grita) ¡¡A la orden!!... (¡Otra!).

D.^a O. ¡Uy, que militar más apuesto! Joven... joven militar, ¿cómo está usted aquí?

- CAN. Bastante *acharao*, *zeñora*.
- D.^a O. ¿Ha venido usted a algún asunto? ¿Con algún recado para don Segundo?
- CAN. *Zi zeñora...* eso mismo para don *Zegundo...*
(¿Quién *zerá* don *Zegundo*?)
- D.^a O. (¡Este me abraza, na hay duda!) Joven... acérquese.
- CAN. Pero que amable es *tó er mundo* en esta casa!
(se acerca un poco)
- D.^a O. ¡Qué gallardo!... Más... más...
- CAN. ¿Más? (se acerca más)
- D.^a O. (Contemplándole arrobada) ¡¡Qué bonito!!
- CAN. (¡Ya me ha visto el escabeche!)
- D.^a O. ¿Cómo te llamas?
- CAN. Canuto, *pa* servirla.
- D.^a O. ¿Canuto? El nombre no es muy poético, pero es legendario.
- CAN. (¿Qué *zerá ezo* de calendario?)
- D.^a O. Tienes cara de artista. ¡Ay, yo también lo fui!
- CAN. ¿Osté?
- D.^a O. ¡Aquí donde me ves, yo he sido primera bailarina!
- CAN. ¿Bailarina *osté*?
- D.^a O. ¡Si, yo! Trabajaba en Madrid en una pantomima titulada *El delirio del Fáuño*, pero conocí a mi difunto esposo y...
- CAN. ¡Zi, el delirio!
- D.^a O. ¡Si, joven el delirio! De Madrid fuimos a Málaga
- CAN. ¡Güenos boquerones!
- D.^a O. Después fuimos a Alicante...
- CAN. Y allí la convidó a *mojama*.
- D.^a O. ¡Y allí mi difunto no pudo más, y salí de *Terpsícore* para entrar en *Himeneo*!
- CAN. *Eze* pueblo no lo conozco yo.

D.^a O. ¡Ay, que tiempos aquellos!

CAN. ¿De manera que es *osté* viuda?

D.^a O. Por la muerte de mi esposo.

CAN. Zí, claro.

D.^a O. ¿Y tú no bailas?

CAN. ¿Quién, yo? Anda, ya lo creo; pero a mí no me dé *osté* más que bailes *agarraos, mu arraos*.

D.^a O. ¿No te gusta el rigodón?

CAN. ¿El rigodón?... (Con qué *ze* comerá *ezo*?)

D.^a O. ¿Te gustan los lanceros?

CAN. No *zeñora*, los lanceros no me gustan.

D.^a O. ¿Y el *Pas a catre*?

CAN. ¿El pazo ar catre?... Cuando tengo sueño, pero..

D.^a O. (Dándole un golpecito) ¡Libidinoso!

CAN. (¿Qué m' ha llamao?)

D.^a O. Siéntate, Canutito. (Se sientan los dos) ¿Tú eres de cuota?

CAN. No *zeñora*, *zoy* de Ronda, provincia de Málaga.

D.^a O. (¡Qué sencillez más adorable!) Y dime; ¿a tí no se te ocurre nada cuando tienes una mujer a tu lado?

CAN. Le diré a *osté*, como ocurrírseme, *zi* que *ze* me ocurre. Pero... vamos... ahora no *ze* me ocurre.

D.^a O. Claro, la cortedad natural. (¡Es un pipiolo!) Quiero decir, si no has amado nunca.

CAN. ¡Je, jé! *zi zeñora*; alguna que otra vez.

D.^a O. ¿Y dónde tienes tu amor? ¿Cerca de aquí?

CAN. (Mirando a la puerta de la derecha) *Zi zeñora*, muy cerca.

D.^a O. En alguna aldea; será alguna *záfia*.

CAN. No *zeñora*; es morena *der tó*.

D.^a O. (¡Pipiolo! ¡pipiolo completamente! así el abrazo tendrá más virtud!) ¿Y tú cuando estás a su lado no sientes deseos de abrazarla?

CAN. Arguna que otra vez.

D.^a O. ¿Y por qué no siempre?

CAN. Porque a veces me arrea una *gofetá*.

D.^a O. ¡Qué desagradecida! Yo no haría tal cosa contigo.

CAN. (¡Ni yo contigo tampoco!)

D.^a O. Quiero decir que si tú, en un momento de extravío, te atrevieses a abrazarme, yo quizá me estuviera quieta.

CAN. (¡Y yo también! ¡El demonio de la vieja!)

D.^a O. ¡Anda! ¿por qué no me abrazas?

CAN. Porque... porque estoy *mu* débil.

D.^a O. ¿Débil? ¡Ay, es verdad, pobrecillo; querrás comer algo!

CAN. ¡No, no *zeñora*, muchas gracias, no tengo apetito!

D.^a O. Como has dicho que estabas débil...

CAN. Si, pero era debilidad de espíritu.

D.^a O. Naturalmente, nunca te habrás visto a solas con una mujer de mi clase.

CAN. (¡Ni de tu edad!)

D.^a O. (Suspira muy fuerte) ¡¡Ay!!

CAN. Con permiso; *zeñora*. (Se levanta y cuelga el gorro de quinto en la cerradura de la puerta donde está encerrada Baldomera para que ésta no vea nada.)

D.^a O. ¿Qué haces?

CAN. *Ná*, colgar el gorrito porque me molesta (Se sienta)

D.^a O. Ay! (Pausa) ¡Qué ojos más charlatanes!

CAN. (¡Esta tia me *irnotisia*!)

D.^a O. ¿Tú fumas?

CAN. (¡Caray! ¿tendrá tabaco esta vieja?) Zi *zeñora*, picadura del veintitrés.

D.^a O. Pues toma un duro para ti, fúmatelo.

CAN. (Ya lo creo que me lo fumo) Gracias, *zeñora*, pero...

- D.^a O. Tómalo, es para tí. (Se lo dá)
- CAN. Güeno, venga. (Se lo guarda) (Yo me paso por aquí *tos* los dias.)
- D.^a O. Y ahora abrázame.
- CAN. ¡Eh!
- D.^a O. Sí, leo en tus ojos el deseo... ¡Anda!
- CAN. (Vaya, no hay más remedio). (Va a abrazarla y al inclinarse se clava la lata del escabeche que lleva en el bolsillo) ¡¡¡Ay!!!
- D.^a O. ¿Qué es eso?
- CAN. ¡La lata!
- D.^a O. ¿Cómo la lata?
- CAN. ¡Digo la lata... la lata que la estaré a *osté* dando!
- D.^a O. No, hijito, no.
- CAN. (¡Me he *clavao* la lata del escabeche!)
- D.^a O. ¡Anda, tontín!
- CAN. Allá va. (La abraza)
- D.^a O. ¡Más, más fuerte!
- CAN. (Vaya, esta quiere un abrazo de a duro. (La abraza) ¿Azín?
- D.^a O. ¿Quieres otro?
- CAN. ¿Otro duro?
- D.^a O. Otro abrazo, darme otro abrazo.
- CAN. (Güeno, pues... ¡de perdíos al río!)

ESCENA VII.

Dichos y TULA

(Que entra por el foro con una bandeja llena de merengues)

- TULA. (¿Cómo? ¿qué veo?) ¡¡Doña O!!
- D.^a O. (Se levanta asustada) ¡Tulita!
- CAN. (¡La otra!... ¡*Er* conflicto *uropeo*!)
- D.^a O. Estábamos aquí...
- TULA. ¡Ya, ya lo he visto, muy entretenidos!
- D.^a O. Tula, Tulita, yo te diré...

- TULA. ¡Doña O, es usted una mala amiga, una traidora!
- D.^a O. ¿Quién yo?
- CAN. (¡Ahora *ze* pegan por mi!)
- TULA. Si, usted; éste joven estaba aquí conmigo, he salido hace un instante a comprarle unos merengues y vengo y la encuentro a usted de una forma...
- CAN. Era una postura de tango...
- D.^a O. ¡Tula, poco a poco! ¡Cuando yo llegué, este joven militar estaba solo; quiere decirse que yo he tomado la plaza y que es mía!
- TULA. ¡Ese hombre me pertenece!
- D.^a O. ¡Lo veremos!
- CAN. (¡Lo dicho, que s'arrancan *er* moño!)
- TULA. ¡Y usted... (A Canuto) me agrada su conducta! Aprovecha usted que bajo por los merengues para traicionarme con otra.
- CAN. ¿Traicionarla yo?
- TULA. ¿Si, usted que estaba abrazando a esta vieja ridícula!
- D.^a O. ¡Cómo vieja! ¿Yo vieja?
- CAN. ¡Pero, *zeñora*, si m'ha *dao* un duro!
- TULA. ¡Oh, vil esclavo! ¡Se ha vendido usted por un duro, por un miserable duro! ¡Tome usted los merengues!! (Le planta la bandeja en la cara, cegándole completamente con los merengues).
- CAN. ¡¡Socorro!!
- TULA. (A Doña O.) ¡Y usted salga inmediatamente de esta casa!
- D.^a O. ¿Ah, me echas?
- TULA. ¡Si, la echo a usted!...
- CAN. ¡Socorro, que no veo!
- TULA. ¡Por robarme el abrazo de ese hombre que tanta falta me hacía!

- BALDO. (Dentro) ¡Canuto, que no veo!
- CAN. ¡Yo tampoco!
- D.^a O. ¡Pues no me iré sin él!
- TULA. ¡Eso nunca!
- D.^a O. ¡Canuto, sígueme!
- CAN. ¡Dígame *osté* donde está!...
- D.^a O. ¡Aquí!
- CAN. ¡Pa irme por otro *lao*!
- D.^a O. ¡No huyas, joven rondeño! ¡Ven a mi!
- CAN. ¡Ni *manque* me dé *osté* otro duro! (Huyendo de Doña O. tropieza con Tula y por no caerse se abraza a ella)
- TULA. ¡Ah, por fin me abrazó! (Timbre dentro) ¡Ay, papá! ¡es papá!
- D.^a O. ¡Don Segundo!
- TULA. ¡Mi papá!
- CAN. ¡Mi papá! ¡digo, zu papá!
- TULA. ¡Papá, que vuelve de la oficina! ¿Qué hacemos con este hombre?
- D.^a O. Si pudiera subirmele a mi casa...
- CAN. ¡¡Un cuerno!!
- TULA. ¡Hay que esconderle!... ¡Aquí! ¡debajo de la mesa!
- CAN. ¿Otra vez?
- TULA. ¡Venga usted! (Timbre)
- D.^a O. ¡Deprisa!
- CAN. ¡Otra firmita al brasero! (Se esconde debajo de la mesa)
- D.^a O. ¡Tápese usted bien!
- TULA. ¡Voy, papá, voy! (Mutis foro)

ESCENA ULTIMA

TODOS

- SEGUN. (Entra por el foro) ¿Pero qué pasa aquí? ¿Está sordo todo el mundo en esta casa?
- TULA. Es que... estábamos hablando y no te oímos.

SEGUN. ¿Hablando? ¡Di más bien galopando, porque parecía enteramente como si corriese por la casa una caballería!

CAN. (Sacando la cabeza) ¡Pues era de infantería!

D.^a O. Una caballería... (Con risa nerviosa) ¡Qué ocurrencias tiene don Segundo!

TULA. Hoy vuelves más temprano de la oficina, papá.

SEGUN. Hija, como siempre, poco más de una hora; el tiempo preciso para fumarse un cigarro y leer el periódico, que es lo que debe hacer todo buen empleado del Gobierno. Anda tráeme la bata y las zapatillas (Viendo el gorro de Canuto que sigue colgado en la puerta) ¿Pero qué es eso?

TULA. (¡Ay, Dios mio!)

D.^a O. (¡El gorro!)

TULA. ¿El qué, papá?

SEGUN. Eso que hay ahí colgado.

TULA. Pues... nada.

SEGUN. ¿Cómo nada?

D.^a O. Es... ¡un gorro!

SEGUN. Ya, ya lo veo, que es un gorro; pero ¿de quién es ese gorro?

TULA. Pues...

D.^a O. ¡Mio! ¡es mio!

SEGUN. ¿De usted?

D.^a O. ¡Si!

SEGUN. ¡Pero si es un gorro de militar! (Se acerca para cogerlo, pero Baldomera llama con un golpe en la puerta y al golpe cae el gorro al suelo y don Segundo retrocede asustado) ¡Este gorro es de magia!

BALDO. (Desde dentro) ¡Abran la puerta!

SEGUN. ¡Eh! ¿quién hay ahí dentro?

D.^a O. Parece la Baldomera.

CAN. (¡Aquí me hacen menudillo!)

BALDO. ¡¡Abran ya!!

SEGUN. ¿Quién grita? Tula ¿qué lío es este? ¿quién está encerrado en esa habitación?

TULA. Es Baldomera, papá.

SEGUN. ¿Y qué hace ahí?

TULA. Pues que yo no sabía que estaba y cerré la puerta, y claro...

SEGUN. Pues abre, ábrela en seguida ¡pobre muchacha!

D.^a O. Sí, ábrela. Venga el gorro. (Lo coje) (Tula abre)

BALDO. (Saliendo muy decidida) ¡Vaya, esto se ha acabado!

TULA. (Aparte a Baldomera) ¡Calla!

BALDO. ¡No me da la gana! Señorito, ¿quiere usted saber de quién es ese gorro? ¡Pues mire usted debajo de la mesa!

CAN. (Saliendo) ¡Pa qué se va a molestar!

SEGUN. ¡Cómo! ¡Un soldado escondido en mi casa, y debajo de la mesa!

CAN. ¡Zi, pero yo zoy neutral!

SEGUN. (Viendo que Caruto tiene la cara blanca del merengue) Pero, oye, ¿te estabas afeitando?

TULA. Papá, yo te explicaré...

D.^a O. Nosotras le explicaremos...

SEGUN. (Transición) ¡Ah, ya caigo! ¡Todo esto es una broma, una sorpresa que me preparabais, y tú eres el hijo de mi prima Rosalía!... ¡¡Dame un abrazo!!

CAN. (Retrocediendo) ¿Este también? ¡Aquí tó er mundo quiere que yo le abrace!

SEGUN. ¿Querrás comer algo?

CAN. ¡No, no señor, muchas gracias!

SEGUN. ¿Pero huyes de mi? ¿Tú no eres el hijo de mi prima Rosalía?

CAN. ¡No zeñor, yo zoy hijo de mi mare!

SEGUN. ¿Tú no eres de Getafe?

CAN. No zeñó, que zoy de Ronda.

SEGUN. Entonces...

BALDO. Mire usted, don Segundo, yo lo diré todo. Este militar es mi novio, que vino a verme, y su hija de usted y esta otra señora me lo querían robar y seducir, ¡ni más ni menos!

CAN. (¡Yo zargo en los papeles!)

SEGUN. ¿Es eso cierto?

TULA. Yo, papá...

SEGUN. ¡Habla!... (A doña O.) ¡Hable usted, señora!

D.^a O. Don Segundo, es cierto que Tulita y yo pretendíamos ser abrazadas por este soldado; pero la culpa es de Baldomera, que nos dijo que en su pueblo la moza que quería casarse no tenía más que dejarse abrazar por un militar el día primero de cualquier mes, y nosotras...

TULA. La creimos, papá, perdoname

CAN. (¡Ahora me explico!...)

SEGUN. (A Canuto) De modo que usted es el novio de Baldomera?

CAN. Pa *zervir* a Dios, a ella y a *osté*.

SEGUN. Pues a cumplir y casarte, y el día que eso llegue yo seré padrino.

BALDO. ¡Ay, gracias señorito!

CAN. ¡¡Olé los tios!! (A doña O.) Zeñora venga mi gorro.

D.^a O. Tome usted, joven Rondeño. ¡Qué mirada tan dulce!

CAN. (¡Claro, del merengue!)

D.^a O. De manera, don Segundo, que no cree usted en la virtud del abrazo?

SEGUN. De ninguna manera, doña O; las mujeres que se dejan abrazar suelen ser las que menos se casan. (A Canuto) Y tú vete ya, y ven cuando quieras a verme

CAN. ¿Pero me voy a *di* asin sin despedirme de estos

señores (Por el público) y pedirles tan *ziquiera* un aplauso?

SEGUN. Es verdad. Mira, pide otro para mí, que luego ya lo repartiremos con estas señoras.

CAN. ¡Allá voy! (Al público)

La obrita aquí ha terminado
y dos aplausos te pido:
el primero *pa Zegundo*.
y el *zegundo pa este quinto*.

TELÓN.



